



Ferrería y molinos de Bengolea (Gizaburuaga)

El conjunto, situado en el barrio Okamika de Gizaburuaga, es un establecimiento protoindustrial complejo y, probablemente, uno de los de mayor interés en todo el panorama vizcaíno.

Historia

Sus orígenes se remontan documentalmente al siglo XIV, en que ya se tiene noticias de la existencia de una ferrería, propiedad de los Bengolea y cercana a su casa torre. Pero su explotación languideció y se encontraba arruinada cuando Hernán Pérez de *Beyngoolea*, dedicado al negocio ferrón (explotaba las cercanas ferrerías de Zubieta y Ereza), decidió adquirir torre y ferrería para la línea principal del linaje. Aunque llegó a contratar en 1628 un ambicioso plan de reforma, no fue hasta 1650 cuando se realizó un nuevo proyecto, encargado por su hijo *Joseph* a *Mathías* de Aguirre Amalloa. Éste reconstruyó el complejo aguas abajo del lugar original: un molino de dos piedras y, a continuación, dos ferrerías, mayor y menor respectivamente, compartiendo todos ellos la misma infraestructura hidráulica.

En 1694, su nieta, heredera del mayorazgo, contrajo matrimonio con Pedro Bernardo Villarreal de Bérriz, ilustrado personaje de linaje también ferrón, con una dilatada formación como ingeniero, arquitecto, empresario, etc. Él se hizo cargo directamente del complejo e introdujo una serie de reformas técnicas sustanciales para mejorar su rendimiento: adición de un tercer rodete al molino, recorte de los cañones de agua de las ferrerías, reforma de las ruedas motrices ferronas (que llegaron a ser cinco y de mayor diámetro) y creación de un tercer horno, con lo que obtuvo una «segunda ferrería menor». Incorporó, además, un segundo molino de dos piedras al final del cauce de retorno de dichas ferrerías. Posteriormente, donó el vínculo a su hijo Ignacio, quien firmó contrato de explotación con Francisco Orioso de una de las ferrerías mayores -el resto quedó a cargo de los Villarreal- y amplió y construyó nuevas carboneras.

Las ferrerías, florecientes hasta el siglo XVIII, sufrieron los efectos de la crisis finisecular y tecnológica de este sector y acabarían abandonándose; mientras en 1750 Bengolea llegó a producir hasta 1.717 quintales de hierro, ya a fines del XVIII eran sólo 981 («o apenas la mitad»). En 1810, la ferrería mayor no se había arrendado y la menor estaba «descalabrada» y totalmente parada; en 1814, en todo Gizaburuaga no funcionaba ya ninguna. Los molinos, dada su naturaleza, siguieron funcionando hasta alcanzar el s. XX.

El complejo hidráulico

En la actualidad, el complejo lo componen presa y canal de alimentación, el molino original, las ferrerías que se alinean a continuación de éste y paralelas al Lea, los restos del primitivo socaz, el nuevo cauce y molino «de agua pasada», el puente de época que comunicaba ambas orillas y una construcción independiente, junto al segundo molino, que se destinó a alojamiento de operarios, según unos, y del administrador, según otros.

El primer molino se encuentra inmediato a la presa que surte de agua a todo el conjunto sobre el río Lea. Es un azud de frente recto de gravedad, construido en sillería y sillarejo bien labrado, de alto porte y anclado sobre el afloramiento rocoso del río. El molino es una construcción en mampuesto menudo, planta en L, con cobertizo y paso inferior bajo soportal. En su fachada trasera, hacia la carretera, se encuentra la antepara-canal que lo surte y, en la contraria, hacia el río, la estolda que desagua bajo el acceso por conducto subterráneo. Dispone la sala de molienda a pie llano y destina las dependencias superiores a vivienda y almacén. Tiene adosado un añadido ciego, a modo de cuadra, que mantiene, además, restos de un horno de pan tradicional, de fuego directo, con bóveda sobre planta circular.

Las ferrerías se alinean a continuación del molino, con eje en torno a los restos del magnífico túnel hidráulico. El canal se halla en mal estado, semicolmatado por derrumbes y cubierto de maleza (pero se aprecia su huella, de aproximadamente 1,50-1,70 m de ancho). La antepara que surtió estas ferrerías se encuentra desfondada y sus alzados, parcialmente mutilados. Construida en mampuesto y sillarejo, su fondo seguramente se resolvía con madera calafateada y, posteriormente, lajas de piedras, apoyadas en arcos escarzanos diafragmáticos dispuestos regularmente. Dispone de hasta tres huecos, dos en arco de medio punto (destinados al paso de dobles ejes para alcanzar los talleres de uno y otro lado) y uno adintelado, recercados de sillar. Está semicolmatado por lodos. Remata en estructura bien labrada con contrafuerte al frente y rebosadero rectangular. La documentación habla de la existencia de hasta cinco ruedas en este anchísimo túnel (unos 4 m), situadas cuatro en paralelo dos a dos y la última en el extremo externo.

Los talleres y carboneras de las ferrerías son de mampuesto con abundantes escorias en la zona alta, reservando sillarejo para recerco de vanos, accesos y esquinales. Se cubrían a doble vertiente, con caballete paralelo a la fachada que ofrece al río. Se encuentran parcialmente arruinados y muy deteriorados, pero pueden identificarse aún los talleres adosados a ambos lados del túnel de las ferrerías menor (a la derecha, doble) y mayor (a la izquierda). En la primera, aguas arriba, se localiza, además, un hueco para oficina bajo arco. La segunda se encuentra más compartimentada, notablemente arruinada, y en ella destacan las carboneras adosadas, de gran desarrollo, y el «forrado» en torno al pie derecho central.

Por último, el «molino de agua pasada» es una construcción aguas abajo, al extremo del complejo, actualmente enmascarada por la maleza. Recibe este nombre por su emplazamiento, pues aprovecha el agua que deriva de las ferrerías, una vez «pasada» o utilizada por éstas. Fue concebido y ejecutado por Pedro Bernardo Villarreal de Bérriz. Su ingenio y su deseo de sacar el máximo provecho y rendimiento a las instalaciones impulsaron la concepción de este molino más bajo, para lo cual hubo de reformar todo el socaz de las ferrerías, creó la balsa necesaria para represar el agua, con sus correspondientes alzadas de madera, y recondujo las aguas de un arroyo que baja de la zona alta de Okamika (que suponían un aporte adicional). El molino es un edificio semiarruinado, de planta rectangular, en mampuesto enfoscado y entramado de madera, de una sola altura. Su canal parte del arco de salida del túnel de la ferrería, y su huella y traza discurren por el terreno de la campa delantera del complejo, reforzado por obra de mampuesto allí donde se conserva (y de entre 1,50 y 1,90 m de ancho). La antepara de este ingenio se construyó rebajando en parte el terreno y con poca obra exenta, lo que la convierte en un semiembalse, hoy inaccesible.

Texto: María José Torrecilla.

Ferrería y molinos de Bengolea Horario de visitas:

Gizaburuaga. (*Barrio Okamika*).

Acceso:

Desde la carretera que parte de Gizaburuaga hacia Gernika, frente al cruce de acceso al Okamika Industrialdea, tomaremos un camino a mano izquierda.

Aunque no hay ningún impedimento para su visita, su estado de abandono aconseja hacerlo con precauciones.

Otros lugares de interés cercanos:

(*Gizaburuaga*)

- Iglesia de Santa Catalina.

(*Aulesti*)

- Casa Consistorial.
- Palacio Ibáñez de Aldecoa.
- Iglesia de San Juan Bautista.

(*Mendexa*)

- Hospitalzarra.

